

Nueva Delhi, 23 de noviembre de 1958.

Mi muy querida Florita:

No sabe la alegría que he tenido con su carta. Usted siempre supo ser buena amiga, pero esto de que haya escrito sobre mi, después de tantos años de ausencia es algo que me ha emocionado profundamente. Los que parten mueren un poco, pero los que por tantos años están lejos, esos mueren completamente. Sólo una mujer y una mujer como usted puede recordarme ayudándome tan generosamente. Y si digo ayudándome, no es solamente por el hecho de que me ayude ante los demás, sino también porque me ayuda ante mi mismo. Si, después de leer su interesante artículo, lleno de emoción y comprensión para mi y para las pocas cosas que he hecho hasta ahora, me he vuelto a sentir con ánimo y deseo por trabajar en lo mio. Gracias, querida Florita, muchas gracias, amiga. Cierro los ojos y la veo, linda, tierna, dulce, inteligente, llena de pasión y de sentido de la belleza, aspirando, ansiando siempre algo inexpresado, algo también intangible, que tal vez nunca encontrará. En esto nos parecemos. Entre nosotros hubo siempre un diálogo sin palabras, de cosas, de muchas cosas que nunca nos dijimos y que no era necesario decir, o que tal vez era imposible decir, pero que entendíamos bien, más allá, en ese dulce y dramático mundo de la poesía, de la pasión, de la vida y de la muerte, como usted lo dice.

Aquí, en el mar sin fondo de India, lentamente avanzo en un libro, fruto de una experiencia única, profunda. A veces avanzo, perdido también en el trabajo diario y rutinario. Pero he estado solo como nadie durante estos últimos años, viviendo una experiencia que a muy pocos le habrá sido dada. No he escrito, por vivirla, ensimismado, yendo hacia una región aun desconocida. Casi no puede hablar, tampoco. A "El Mercurio" envié un trabajito antiguo: "Las Visiones de Papan". Y, ahora, pienso remitir otro bastante más largo: "Las Visitas de la Reina de Saba". Son intentos de expresar un hondo misterio de mi alma, empapada de una alegría angustiosa, que a veces me acompaña y a veces parte no se a donde. Mucho deseo que lea este último trabajo, el cual enviaré a Maluenda en pocos días más.

Lo que me cuenta de Silvita me ha llenado de tristeza. ¿Qué tiene, qué ha tenido? Le ruego que me escriba y me lo diga. Ojalá que ya esté bien. Siempre, siempre la recuerdo. Pero no se extrañen sino les escribo. No puedo, ya le he dicho, no puedo expresarme, me hace daño, me duele, me distrae, me saca de esa zona embalsamada, de esas aguas en las que voy entrando. Pero ahí estoy con todos, especialmente con mi querida Silvita, con su alma y también con usted, Florita. Le pido decirle también a Alfonso que me perdone por no haberle escrito aun. Estoy leyendo su libro. Me llegó hace muy poco; los paquetes y las cartas se demoran a veces inexplicablemente en llegar a este otro lado del mundo. Pero le escribiré pronto.

Nuevamente le agradezco tanto su cariño, su amistad y la abrazo con todo el corazón

Miguel

Pediré su Antología a Penas salga. La felicito por ella. Y le escribiré. La Enfermera y la Reina de Saba se parecen, aunque en planos diferentes. La vida vuelve, el círculo en espiral siempre se repite. Y el amor nos salva, "porque es fuerte como la muerte" y "es el pozo de aguas vivas", aunque "esté llena de rocío mi cabeza"...